

Homenaje

Cartas a Ruth (Bertha Molina)

Letters to Ruth (Bertha Molina)

José Carlos Mariátegui

Archivo José Carlos Mariátegui (AJCM)

Perú

<https://www.mariategui.org/>

Los coordinadores de este número y la Revista Tela (IIELA-UNT) agradecen al equipo del Archivo José Carlos Mariátegui por autorizar la publicación de estas cartas manuscritas en la sección Homenaje.

Carta a Bertha Molina (Ruth), 18/10/1919

Los originales y la transcripción de esta carta que aquí reproducimos pueden consultarse en: <https://archivo.mariategui.org/index.php/carta-bertha-molina-ruth-18-10-1919>



United Fruit Company
Steamship Service
ON BOARD
S. S. TENADORES

A bordo del "Atenas," 18 de octubre de 1919

Ruth:

Desde mi partida del Callao
pense que te debía unas palabras
de adiós. Recordé que fuéras una
de las personas que habian sido
buenas y dulces consejos y recor-
de, sobre todo, nuestra original y
simpática intimidad de un tiempo.

Estas líneas, escritas a bor-
do del "Atenas", en viaje a New
York, te llevarán mi despedi-
da. Me despidó en ti de todas
las muchachas lindas que
alguna vez se han emocionado

Segundo algo más. Seguramente
eres tu la más sentimental,
sonadora y tierna de todas.

Compara mi letra de
ahora con la de antes si
alguna carta mía, merecedora
de inmediata inhumación na-
turalmente, sobrevive entre
tus recuerdos. ¿Habrá enveje-
cido mi letra como mi al-
ma? ¡Ah! Haz en seria
consideración caligráfica el
batacazo del "Atenas" y la
turbulencia célebre del Caribbean
Sea.

Si alguna vez te sobran
tiempo, bulnes y sentimental
líquido, escríbeme a Louisa.

AJCM

www.mariategui.org

Tu affres amig
sosi parts

A Ruth. -
Sublima. - Perú.

Transcripción completa (se ha respetado la grafía del original)

A bordo del “Atenas”, 18 de octubre 1919

Ruth:

Desde mi partida del Callao pensé que te debía unas palabras de adiós. Recordé que tu eras una de las personas que habían sido buenas y dulces conmigo y recordé, sobre todo, nuestra original y simpática intimidad de un tiempo.

Estas líneas, escritas a bordo del “Atenas”, en viaje a New York, te llevarán mi despedida. Me despido en ti de todas las muchachas de Lima que alguna vez se han emocionado leyendo algo mío. Seguramente eres tú la más sentimental, soñadora y tierna de todas.

Compara mi letra de ahora con la de antes si alguna carta mía, merecedora de inmediata inhumación naturalmente, sobrevive entre tus recuerdos. ¿Habrà envejecido mi letra como mi alma? ¡Ah! Ten en seria consideración caligráfica el balance del “Atenas” y la turbulencia célebre del Caribbean Sea.

Si alguna vez te sobran tiempo, humor y sentimentalismo, escríbeme a Roma.

Tu affmo amigo

José Carlos

A Ruth.

En Lima. -Perú.

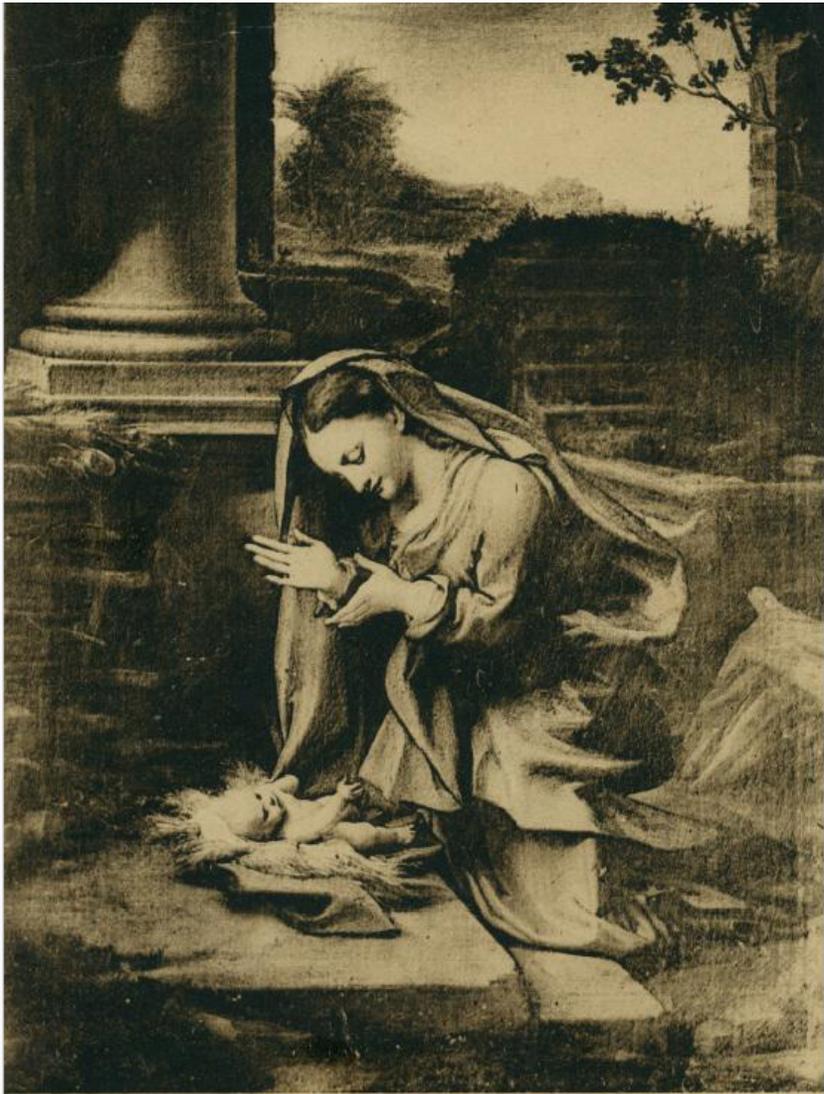
Tarjeta postal a Bertha Molina (Ruth), 03/08/1920

Los originales y la transcripción de esta tarjeta que aquí reproducimos pueden consultarse en: <https://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-postal-bertha-molina-ruth-3-8-1920>

Alreencia, 3 de agosto.

Querida:

Mañana me marcho de Florencia. De ella te escribí hace un mes contándote tu carta. De ella te escribí ahora para que tengas una segunda carta que contarte. Así se acortarán los plazos de nuestra correspondencia. ¿Que esta no es una carta? No me digas eso que sería una terrible farsa. ¿Acaso las cartas deben llevar siempre muchas hojas de papel? ¿Acaso no pueden haber como estas, en el envío de una postal? Además, mira. Hay de cuenta que esta es la última de muchas hojas que yo dejo en blanco para que tú las lleses con tu fantasía y para que puedas en ellas muchas cosas inteligentes, bellas y nuevas que yo no sabría decirte. No que interpretándome como me imagino me guiará mejor que interpretándome como soy en el siglo. Y creeme que bien te recuerdo



CARREGIO. — *La Vergine che Adora il Bambino.*

AJCM
www.mariategui.org

63 LL.

GALLERIA DEGLI UFFIZI

Transcripción completa (se ha respetado la grafía del original)

Florencia, 3 de agosto 1920

Mañana me marcho de Florencia. De ella te escribí hace un mes contestando tu carta. De ella te escribo ahora para que tengas una segunda carta que contestarme. Así se acortarán los plazos de nuestra correspondencia. ¿Que esta no es una carta? No me digas eso que sería una tinterillada femenina. ¿Acaso las cartas deben llenar siempre muchas hojas de papel? ¿Acaso no pueden caber, como esta, en el envés de una postal. Además, mira. Haz de cuenta que esta es la última de muchas hojas que yo dejo en blanco para que tú las llenes con tu fantasía y para que te digas en ellas muchas cosas inteligentes, bellas y armoniosas que yo no sabría decirte. Porque interpretándome como me imaginas me querrás mejor que interpretándome como soy. Ensáyalo. Y créeme que bien te recuerdo.

José Carlos.

Carta a Bertha Molina (Ruth), 16/10/1920

Los originales y la transcripción de esta carta que aquí reproducimos pueden consultarse en: <https://archivo.mariategui.org/index.php/carta-bertha-molina-ruth-16-10-1920>

Roma, 16 de octubre / 920.

Querido:

Acabo de regresar de mis andanzas por el norte de Italia. Roma me esperaba, amable y buena, con una carta tuya en la mano. Una carta que yo he leído antes de desentramarme del sobotodo y del sombrero, sentado al pie de la cama en mi chambre de hotel, mientras el criado instalaba en un rincón mis fatigadas zapatitas.

Y he tenido la sensación de que tú me visitabas. De que estabas en

traba la vida de una muchacha,
muy inquieta y muy tímida,
que todo lo movía, que todo lo
recorria, que todo lo tocaba y que
me hacía tantas preguntas que
yo no podía contestárselas. Algo
así como un rayo de luz tímida
llegase fuertemente a una
estancia.

4
Tus cartas me hacen casi siempre
este efecto. Por esto te las agradezco
mucho. Y te ruego que no me
prives de ellas ni aún si te
parece que las mías son de una
cantidad desahogada demasiado pobre.

AJCM

www.mariategui.org

de interés. Piensa que yo no soy
capaz de producirte el placer que
tu puedes producirme. Que ~~no~~ lo
que yo pueda escribirte no es posi-
ble que sea como lo que tu puedes
escribirme. Yo me he vuelto un poco
grave. Tu cambio tu eres una chi-
quilla. No eres una chiquilla
frívola y egoísta; pero eres de todas
maneras una chiquilla. Una chi-
quilla buena ~~y~~ i inteligente.
[No te agrego que bonita porque
si te dedico tres adjetivos vas a
poner en duda la sinceridad
de alguno de ellos. Y luego porque
yo de bonita lo dejo para que

AJCM

www.mariategui.org

Te lo digan otros)

Mis cartas no son propiamente
respuesta a las tuyas. No lo son
más en este sentido. Tu que una
carta me da lugar a la recepción de
una carta tuya. Pero por lo demá-
sido. Yo no te hablo casi de las
cosas de que tu me hablas. Y
es que estamos tan distantes,
el uno del otro! Tu voy a emplear
dos meses en llegar hasta mí.
Habrá, que es un buen joven, em-
plea, sin duda, muchos más. O,
por lo menos, llega muy apaga-
da, muy vaga, casi impercep-

AJCM

www.mariategui.org

2/ tible. ¡Pste colóquese uneste lu-
cha con todas las dificultades fi-
sicas del tiempo y la distancia!

Pero esta vez voy a referirme
a uno de tus párrafos. Aquel en
que me dices que tienes una
buena confianza en mí; pero que...
me ocultas algo. ¿que no me
lo contarás, es si que no. Probá-
blemente a consecuencia de que
tienes mucha confianza en mí.
¿No es cierto? Si no fueses ilógica
no serías mujer. Vamos. No
me pongas curioso. Pruébame que
te inspiró toda la confianza que me

seguras. Es necesario que la inti-
midad con que nos tratamos
sea verdadera. No verdadera a
medias ni verdadera absoluta-
mente, totalmente, completamente.

¿Quieres hacer una cosa buena y
razonable? Mandame tu retrato.
Lo pondré sobre mi escritorio, ab-
solutamente solo, para tener cuan-
do te escribo la ilusión de que
conversas conmigo. Fu me debes tu
retrato desde hace mucho tiempo.
Y no sé cómo te has dado maña
para no satisfacer hasta la fe-
cha tu deuda. Vitada las mujeres

son muy trañosas.

He visto que han expuesto en "El Tiempo", al pie de artículos que yo escribía con un seudónimo mío, una infantil y olvidada seudonimia de Juan Cronquist, al cual denuncio formalmente en la revista "Nuestra Época" arrepiñándonos de todos los pecados que con él he cometido. Quiero dejar constancia ante ti de que soy completamente ajeno a la resurrección de dicho seudónimo y de que lo lamento desde lo más profundo de mi alma.

Escríbeme pronto. Única que cada vez que recibes correspondencia ^{lo primero que hago es} te

amorosamente ninguno de los sobres
 y el tuyo. Mira que siento predilec-
 ción por tus cartas, y que mi pre-
 dilección por tus cartas es también
 predilección por ti.

Yuyo affmo

pre'falo

(D.) - ha complicada y perversa
 posta se entretiene en robarme hoy
 una carta, mañana otra. - Queremos de que
 trate de probar mis relaciones, contigo,
 certificar todas mis cartas, para que
 se le haga mayor cargo de conciencia
 en incumplir de ellas en el caso de
 que se le ocurra tan cruel idea. - Vale.

Transcripción completa (se ha respetado la grafía del original)

Roma, 16 de octubre 1920

Ruth:

Acabo de regresar de mis andanzas por el norte de Italia. Roma me esperaba, amable y buena, con una carta tuya en la mano. Una carta que yo he leído antes de desembarazarme del sobretodo y del sombrero, sentado al pie de la cama en mi “chambre” de hotel, mientras el criado instalaba en un rincón mis fatigadas maletas.

Y he tenido la sensación de que tú me visitabas. De que a mi cuarto entraba la risa de una muchacha muy inquieta y muy limeña, que todo lo ‘movía, que todo lo revolvió, que todo lo tocaba y que me hacía tantas preguntas que yo no podía contestárselas. Algo así como si un rayo de luz limeña llegase furtivamente a mi estancia.

Tus cartas me hacen casi siempre este efecto. Por esto te las agradezco mucho. Y te ruego que no me prives de ellas ni aún si te parece que las mías son demasiado desabridas, demasiado pobres de interés. Piensa que yo no soy capaz de producirte el placer que tú puedes producirme. Que lo que yo puedo escribirte no es posible que sea como lo que tú puedes escribirme. Yo me he vuelto un poco grave. En cambio tú eres una chiquilla. No eres una chiquilla frívola y egoísta; pero eres de todas maneras una chiquilla. Una chiquilla buena e inteligente (No te agregue que bonita porque si te dedico tres adjetivos vas a poner en duda la sinceridad de alguno de ellos. Y luego porque eso de bonita lo dejo para que te lo digan otros).

Mis cartas no son propiamente respuesta a las tuyas. No lo son sino en este sentido. En que una carta mía sigue a la recepción de una carta tuya. Pero por lo demás no. Yo no te hablo casi de las cosas de que tu me hablas. Y es que estamos tan distantes el uno del otro! Tu voz emplea dos meses en llegar hasta mí. Y la mía, que es menos joven, emplea, sin duda, mucho más. O, por lo menos, llega muy apagada, muy vaga, casi imperceptible ¡Este coloquio nuestro lucha con todas las dificultades físicas del tiempo y la distancia!

Pero esta vez voy a referirme a uno de tus párrafos. Aquel en que me dices que tienes mucha confianza en mi; pero que ... me ocultas algo. Y que no me lo contarás, eso que no. Probablemente a consecuencia de que tienes mucha confianza en mí ¿No es cierto? Si no fueses ilógica no serías mujer. Vamos. No me pongas curioso. Pruébame que te inspiro toda la confianza que me aseguras. Es necesario que la intimidad con que nos tratamos sea verdadera. No verdadera á medias sino verdadera absolutamente, totalmente, completamente.

¿Quieres hacer una cosa buena y razonable? Mándame tu retrato. Lo pondré sobre mi escritorio, absolutamente solo, para tener cuando te escribo la ilusión de que converso contigo. Tu me debes tu retrato desde hace mucho tiempo. Y no sé como te has dado maña para no satisfacer hasta la fecha tu deuda. Ustedes las mujeres son muy tramposas.

He visto que han exhumado en “El Tiempo”, al pie de artículos que yo enviaba con un seudónimo nuevo, mi infantil y olvidado seudónimo de Juan Croniqueur, al cual renuncié formalmente en la revista “Nuestra Época” arrepintiéndome de todos los pecados que con él había cometido. Quiero dejar

constancia ante tí de que soy completamente ajeno a la resurrección de dicho seudónimo y de que lo lamento desde lo más profundo de mi alma.

Escribeme pronto. Mira que cada vez que recibo correspondencia lo primero que hago es ver ansiosamente si alguno de los sobres es el tuyo. Mira que siento predilección por tus cartas, y que mi predilección por tus cartas es también predilección por ti.

Tuyo affmo

José Carlos

P.D. La complicada y perversa posta se entretiene en robarme hoy una carta, mañana otra. Temeroso de que trate de turbar mis relaciones contigo, certificaré todas mis cartas para que se le haga mayor cargo de conciencia incautarse de ellas en el caso de que se le ocurra tan cruel idea. -Vale